

Poder espiritual que centellea
 Del Vaticano en la imponente altura,
 Y sus rayos difunde cual febea
 Y esplendorosa luz por la llanura:
 ¿Qué temerá si cual divina Astrea
 El bien practica y la justicia pura?
 Unicamente á Dios: que el ahora injusto
 Verá postrado ante su trono augusto.

Cual naciente venero cristalino
 Que al surgir de granítica montaña
 Alegre salta, y sigue su camino
 Con miles de veneros que acompaña;
 Y caudaloso río á su destino
 Marcha veloz y las riberas baña;
 Llega á la mar, los ímpetus refrena,
 Besa al coloso y luego se serena:

Así el escita, el persa, el celtibero,
 De la soberbia Albión el rubicundo,
 Y el nómada infeliz del Orbe entero
 Marchan á Roma, capital del mundo;
 Llegan al pie del solio, verdadero
 Asiento de humildad y bien fecundo,
 Absortos ven la Majestad cristiana
 Y bésanle su planta soberana.

¿Qué sol, qué nueva estrella hoy ilumina
 Al humano linaje, que gozoso
 A Roma apresurado se encamina?
 Llegad, ¡y ved qué cuadro tan hermoso!
 El mundo entero ante León se inclina
 Y dádivas le ofrece generoso.
 ¡Es que las razas todas forman coro
 Y cantan á León sus Bodas de Oro!

Yo también, Padre mío, á su concénto
 El acento insonoro de mi lira
 Acompaño, y el dulce sentimiento
 Que fiesta tan solemne á mi alma inspira:
 Aceptad el humilde ofrecimiento
 Del hijo que os ama y os admira;
 Y aunque un mundo le aparte del que adora
 La santa bendición de vos implora.

Puebla, Diciembre 31 de 1887.

Bernardino de Aspuru.

Santisimo Padre:

EN el quincuagésimo aniversario de vuestra Primera
 Misa os felicita.

María Soledad Pérez.

Santísimo Padre:

GLORIÁNDOSE de reconocer en vuestra Santidad el Sér por excelencia necesario para la conservación de la Iglesia Católica de cuyo Soberano Autor vos sois su digno representante, y alumbrado por esa luz divina que me alcanza desde ese soberbio Trono donde resplandece vuestra grandeza, humildemente me postro á vuestros pies para felicitaros en el quincuagésimo aniversario de vuestra Primera Misa Sacerdotal, deseando en lo íntimo del corazón, que el poder de vuestra sabiduría reduzca á la quietud del Catolicismo, esa multitud de doctrinas que infladas de soberbia cruzan por el azulado Cielo de nuestra patria.

¡¡Que Dios bendiga vuestra existencia!!

¡¡Que Dios proteja vuestro poder!!

Francisco María Bonilla.

San Diego del Jaral, Agosto de 1887.

Santísimo Padre.

EL más oscuro é ignorado de vuestros hijos, al tener la dicha de formar estas humildes líneas, con el santo objeto de felicitaros en el quincuagésimo aniversario de vuestra Primera Misa Sacerdotal, se siente lleno de indecible júbilo, pues ve que por ellas alcanzará la gloria de llegar á vuestras sagradas plantas para felicitaros, como lo hago, deseando que vuestra Augusta Persona sea no el terror, sino el amor de vuestros enemigos.

Jaral de Berrios, Agosto 8 de 1887.

Isabel Angeles.

Al Inmortal Pontífice León XIII.

Inquebrantable roca de granito
Que desafías la tempestad y el trueno;
Faro de salvación, astro sereno
Que brillas sin cesar en lo infinito.
Hoy, con asombro de Luzbel precito,
Se abrigan las naciones en tu seno,
Y á tí cual Padre, cariñoso y bueno
Todos dirigen su óbolo bendito.
Ya se vuelven á tí los corazones;
Ya no hará zozobrar á tu barquilla
El oleaje de miserables pasiones;
Ante la gloria que en tu frente brilla,
Absortas hoy se rinden las naciones
Doblando ante tus plantas la rodilla.

Irapuato, Estado de Guanajuato, Año de 1887.

José M. Cano.

María Concepción Cano.

Adelaida Paz.

SANTÍSIMO PADRE:

HOY, que de todas partes del Mundo Católico se elevan hasta el Trono Augusto del dignísimo sucesor de San Pedro, mil himnos de gloria, millares de protestas de amor, veneración y respeto al Egregio Pontífice, cuyas sagradas sienes, no sólo están coronadas con la triple corona de los Pontífices, sino que además ostentan el inmarcesible laurel, la brillante diadema del sabio y cuya luz esplendorosa forma en rededor de vuestra Santidad, una nueva aureola de gloria; hoy, Santísimo Padre, que con motivo del fausto acontecimiento del Jubileo Sacerdotal de vuestra Santidad, rodean vuestros hijos, entusiasmados, dulcemente emocionados, llenos de respeto, vuestro Augusto Solio, Piedra fundamental é inquebrantable del catolicismo; ya que no podemos asociarnos para atravesar los mares, é ir en unión de nuestros hermanos y compatriotas, nacidos en nuestra amada México; esta México de enhiestas montañas, de un cielo de azul purísimo, y en cuyo privilegiado suelo se asientan hermosísimos y floridos valles, de los cuales cada uno puede llamarse un verjel, para ir á consolaros en vuestra amarga prisión y besar bañados en lágrimas filiales las ominosas cadenas, que manos sacrílegas os han puesto: quereamos al menos, los hijos del Apóstol de Roma, los indignos discípulos del gran San Felipe Neri, hacer que llegue hasta el Trono Augusto de vuestra Santidad, la pobrecita ofrenda que en unión de las de nuestros Prelados, de las de todos los mexicanos, y las de los católicos de todo el Mundo, os

ofrecemos; así como la más sincera protesta de nuestra firmísima adhesión á la Silla Apostólica, á la Barca de San Pedro, siempre triunfadora, la que podrá ser turbada, sacudida, por las más recias tempestades, elevada sobre las cuevas de las olas, y abatida hasta el fondo del Océano del Mundo; pero que no puede ser sumergida. Diez y nueve siglos de borrascas combatidas y superadas, con el auxilio de lo alto, forman una demostración irresistible. Es verdad Santísimo Padre, que esa Divina Institución, el Papado, puede verse en situación más aflictiva que lo está vuestra Santidad; bien puede suceder que vuestros injustos enemigos os arrastren á un calabozo; que os hagan morir en él; gracias á esfuerzos combinados del infierno, pueda la verdad católica llegar á encontrarse.... como se encuentra.... fuera de las puertas de la Ciudad, esto es, fuera de la sociedad y de las leyes que son su puerta; arrojarla como un cadáver que va á enterrarse; ... y aun puede asegurarse que el catolicismo murió para la sociedad que lo arrojó de sí, y entonces los herejes exclamarán satisfechos: ¡Cayó Babilonia! ¿Pero será así? ¿Habrà mérito realmente? ¿Podrá la sociedad vivir fuera de él? Eso quisieran sus enemigos, pero esto es imposible. El Papa vive y vivirá siempre. El Evangelio existe y existirá siempre y ya vemos, Santísimo Padre, que la veneración, respeto y unión de los pueblos á vuestro Augusto Solio, crece y crecerá todos los días; los sofismas pasan, la ilusión se disipa, Jesucristo se acerca y su Divina voz se deja oír por la de su Vicario, y la Religión, cual verdadero fénix, renaciendo de sus cenizas, entra en una juventud lozana, robusta, fuerte y que abraza los extremos del Mundo. Intimamente convencidos de esta verdad, permita vuestra Santidad, que nuestra protesta de adhesión á la Sede Apostólica de San Pedro, sea repitiendo aquellas bellas palabras de San Gerónimo (Epist. 14 ad Damasum). "Nulum primum nisi Christum sequens Cathedrae Petri conso-

cior: super illam Petram aedificatam Ecclesiam scio. Quicumque extra hanc domum agnus comederit profanus est. Si quis in Arca Noe non fuerit, perivit regnante diluvio."

De vuestra Santidad, humildes, obedientes, fervorosos y amantísimos hijos.

Santa Escuela de Cristo Señor Nuestro en Irapuato, Obispado de León, México, 12 de Agosto del año del Señor de 1887.

PADRE OBEDIENCIA,

Leonides Martínez y A.

(Siguen cincuenta firmas).

BEATISIMO PADRE:

NADIE ignora que vuestra Santidad está dotado de la evangélica caridad en el grado más alto; las ofrendas que recibe vuestra diestra de los fieles hijos de la Iglesia, las derrama luego vuestra siniestra entre los pobres de Jesús, ó entre las casas pobres aún más, de Jesús. La Asociación de Señoras de la caridad de Irapuato os aclama, Santísimo Padre; quiere imitar vuestra caridad y á los pies de vuestra Santidad implora vuestra bendición.

Presidenta, Ana María Pérez.

(Siguen cuarenta y seis firmas).

Santísimo Padre:

LA Sociedad de Artesanos Católicos de Irapuato, Estado de Guanajuato, Diócesis de León, en la República Mexicana, con el más profundo respeto y llena de entusiasmo, se atreve á levantar su voz hasta vuestro apostólico trono para felicitar á vuestra Santidad en el quincuagésimo aniversario de su ordenación Sacerdotal, suplicando humildemente se digne acoger, con paternal ternura, los sinceros y fervientes votos que estos vuestros hijos hacen por que Dios os conceda muchos años de vida para bien de la Iglesia, cuya piedra fundamental sois, y á la cual con tanta sabiduría y acierto gobernáis; Vos, que para los católicos sois el legítimo sucesor del primer Pontífice á quien se le dirigieron por Nuestro Señor Jesucristo aquellas solemnes palabras: "Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalerunt adversus eam; et tibi dabo claves Regni Coelorum, et quodcumque ligaveris super terram erit ligatum et in Coelis, et quodcumque solveris super terram erit solutum et in Coelis," palabras que constituyen la plenitud de potestad que en la Iglesia ejerce también vuestra Santidad como la ejerció el Apóstol San Pedro su primer Pontífice.

Firmemente adherida nuestra Sociedad á esta creencia y con motivo de esta humilde salutación, pide rendidamente á vuestra Santidad se digne concederle á ella, á su fundador, á su presidente y demás personas que la dirigen, á cada uno de sus asociados, y á sus familias, la especialísima gracia de vuestra apostólica bendición.

De vuestra Santidad humildísimos y obedientes hijos.

Irapuato, á 31 de Julio de 1887, fiesta de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.

Fundador, Presbítero Antonio de P. Coria.—Presidente, Ignacio E. Villalpando.—Vicepresidente, Jacinto Coria.—Tesorero, Manuel María Vargas.—Secretario Rosalío Castro Becerra.—Pedro Vargas.



Santisimo Padre:

Como el último de tus hijos pongo estos humildes renglones en los cuales te felicito en el quincuagésimo aniversario de tu Primera Misa Sacerdotal.

Que Dios Nuestro Señor guarde á Su Santidad muchos años.

Hacienda del Jaral de Berrios, Agosto 8 de 1887.

Francisco Acosta.

Santisimo Padre:

AS Dignatarias y Guardias de día, que suscribimos y que tenemos la dicha de vigilar á las cuatro mil ciento cincuenta y seis veladoras miembros de esta Asociación, en unión de ellas, y animadas de vehemente afecto á vuestra Santidad, con pleno gozo unimos nuestras humildes oraciones con las de todo el orbe católico, hechas en presencia del Soberano Señor Sacramentado, en acción de gracias por el Jubileo Sacerdotal de vuestra Santidad, deseándoos mil felicidades, que gobernéis la Iglesia de Cristo, ilustréis á todas las inteligencias con los esplendores de la doctrina y llevéis el timón de la mística nave de Pedro.

Así lo desean, así suplican á Dios Nuestro Señor las humildes hijas de vuestra Santidad que esperan vuestra bendición.

Asociación de la Vela perpetua.

Irapuato, Agosto 13 de 1887.

HERMANA MAYOR,

Romana Rivera vda. de García.

(Siguen treinta y seis firmas).

AL ILUSTRE PONTIFICE

León Décimo Tercera.

POETA esclarecido, Eminente sabio, Restaurador de la Filosofía cristiana, Rayo exterminador de la gran hidra masónica, firme columna de la Iglesia, Apóstol de la tierra y propagador de la venerada devoción dominicana del Santo Rosario; Protector magnánimo de las ciencias y artes cristianas y profanas; el primer diplomático de la tierra; espíritu conciliador y enérgico que será la salvación del Universo, á quien alumbra con su ciencia, vivifica con su amor y domina con su potente genio; Luz que brilla en el cielo con los más puros resplandores. Homenaje de amor, respeto y veneración profunda del más humilde de sus hijos con motivo de su Jubileo Sacerdotal.

Teposcolula, Julio 20 de 1887.

A. Iturribarria, Lic.

Santisimo Padre.

LA última de tus hijas te felicita y te desea la paz.

María Sofía Pérez.

A NUESTRO SANTISIMO PADRE

EL SR. LEÓN XIII.

SONETO.

Vedlo sobre las ruinas que amontona
El hacha destructora del impío,
Que semejante al huracán bravío
Recorre el Mundo de una á la otra zona.
Despojado del cetro y la corona,
Entre las nieblas del error sombrío,
Vedlo luchar con indecible brío
Contra el Genio del mal que lo aprisiona . . .
No temáis que sucumba, al ver su mano,
Sostener, desarmada, cruda guerra;
Triunfará de su Circulo romano,
Romperá la cadena que lo aferra,
Y hará flotar el lábaro cristiano
En todas las regiones de la tierra.

Puebla, 23 de Julio de 1887.

Ramón Maldonado.

JOSÉ ANTONIO MORALES, Mexicano y domiciliado en la Diócesis de la Puebla de los Angeles, envía al venerable y sapientísimo

LEON XIII,

Padre común de los fieles católicos, apostólicos, romanos; la expresión humilde de sus sinceros votos por el feliz quincuagésimo aniversario de su Primera Misa.

La tierra envía á la atmósfera sus emanaciones insalubres; Dios las devuelve en fecundantes y vivificadoras lluvias: la humanidad con sus continuos extravíos os da pesares y disgustos; vos le dais en cambio la vida y la felicidad con vuestra paternal solicitud y con vuestra sapientísima y eficaz intervención que, como en Alemania, ha obtenido un triunfo que ha producido ya y producirá aún fecundos resultados.

Conceded Santísimo Padre, os lo ruego respetuosamente, vuestras saludables bendiciones sobre mi atribulado país en general, sobre su digno clero en particular y sobre los hijos del más indigno de los vuestros.

José A. Morales.

México, Estado de Puebla, Distrito de Matamoros, Coahuacan 25 de Julio de 1887.

LA más indigna de tus hijas te felicita.

Ignacia Arroyo.

HUMILDE SALUTACIÓN AL MAGNO É INCLITO

Pontífice León XIII

QUE LE DIRIGE EL ÚLTIMO DEL CLERO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, EN TESTIMONIO DE RENDIDA SUMISIÓN, ADHESIÓN Y AMOR FILIAL, COMO CABEZA VISIBLE DE LA IGLESIA.

Ecce vicit leo de tribu Juda
Apoc. c. V. v. 5.

Ven de la Sión querida,
¡Oh! fuego sacro ardiente;
Enciende y toca al labio que te llama
Inspírame, Señor, pues á tí clama,
Mi lengua débil, torpe y balbuciente,
Pidiéndote tu egida,
Y reverente alcanza
La lumbre fulgurosa que ilumine
Mi mente inculta, para que germine
Al soplo de tu amor grata alabanza.
Ven del Thabor sublime,
Y cante la victoria
Del infinito Verbo, su grandeza,
Y al esplendor de su inmortal alteza,
Celebre el poderío é inmensa gloria
Que confirió é imprime
Al Supremo Jerarca,
Y de la tierra, al Pontífice sumo